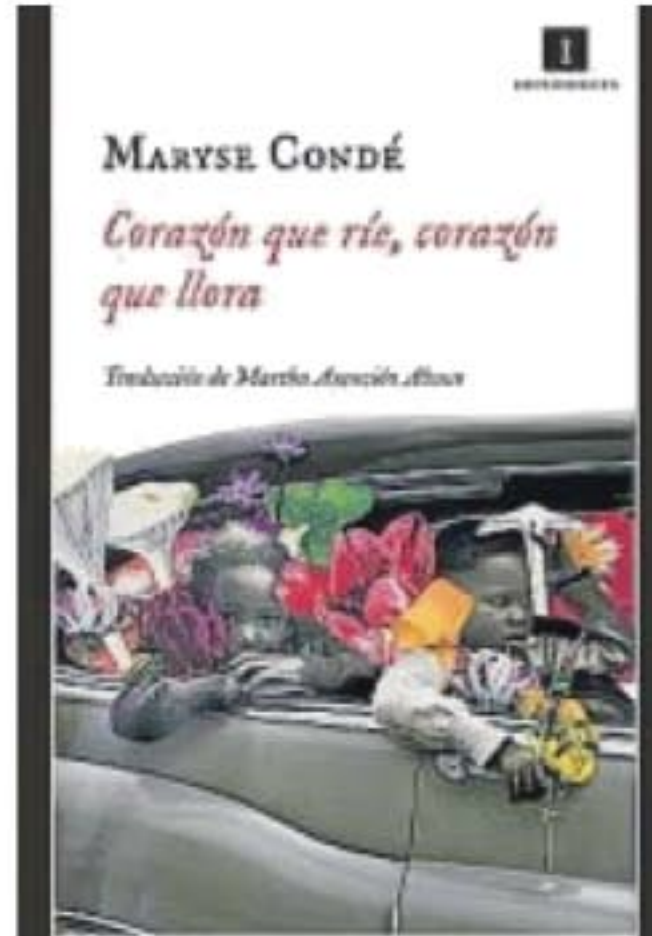


INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Corazón luminoso

Dice el manido tópico que leer es viajar y lo entendemos siempre en un sentido metafórico, comparándolo con ese viaje interior que provoca la buena literatura. Pero hay libros que te mueven del sitio y te llevan muy lejos. Leer 'Corazón que ríe, corazón que llora' (Impedimenta) es trasladarnos a las Antillas, recorrer las calles de Pointe-à-Pitre, la capital de Guadalupe, entre puestos de pistachos garrapiñados al ritmo de la música del carnaval, y colarnos en una casa donde, mientras fuera desfilan las máscaras, una niña viene al mundo y su llanto de recién nacida se confunde con los tambores del Mardi Gras.

Maryse Condé nació en 1937, cuando Guadalupe era todavía una colonia francesa. Sus padres, de clase alta, hablaban francés y no criollo, tenían cocinera y criada, y viajaban a menudo a Francia sintiendo que ese era el lugar donde realmente pertenecían. Así, entre París y Le Pointe, transcurrió la infancia de esta autora que no entendía como propios los conflictos de clase y de raza de sus padres, pero que según crecía los incorporó, a la fuerza, a su vida. «La identidad es como un vestido que tienes que ponerte, lo quieras o no lo quieras, te quede bien o no», escribe Condé, y es que saberse mujer negra, to-



Portada de Condé. HA

mar conciencia de la negritud, de la (no) pertenencia, de las raíces, de los distintos modelos de belleza y de mujer, es algo que está muy presente en estas memorias.

El lenguaje que utiliza la autora, salpicado de palabras en creole, es de un poder evocador maravilloso. Las comidas ('el kiololo', café aguado; 'los dannikites', panecillos; 'el sukakoko', zumo de coco; 'el lambío', caracol marino comestible),

las frutas (mangos macho, mangos mamey, mangos señora, mangos huevo de toro, mangos filipinos, mangos injertados...), los personajes de carnaval, los nombres de los distintos tonos de piel... constituyen imágenes muy poderosas, llenas de fuerza. El excelente trabajo de traducción de Martha Asunción Alonso consigue un texto hermosísimo.

Maryse Condé está emparentada directamente con las mejores Maya Angelou, Toni Morrison y Chimamanda Ngozi Adichie. Son esas «mujeres-junco» que, según el poeta antillano Daniel Maximin, «resisten estoicamente los envites de la existencia doblándose como tallos al viento, pero sin llegar nunca a partirse por más que este arrecie».

'Corazón que ríe, corazón que llora' es un libro delicioso que irradia una luz tan intensa como el sol de las Antillas.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO 'PANAMÁ'

Un corazón en la tormenta

Peter Hammill es el protagonista de las siguientes líneas. No huya que le veo. Aguante un poco. Uno piensa que es reconfortante dedicar unos minutos a la loa de los genios de la música que siguen y de qué manera en tiempos de papilla de cámara, estruendo hueco y flatulencias sonoras.

Hace un par de meses el diario 'The Independent' (oh, ah) dedicó todo un artículo a hablar de Peter Hammill con motivo de sus últimos trabajos y lo definía en su titular como «el terrorista proto-punk que sobrevivió al infarto». Y luego dicen que algunos decimos tontadas. Supongo que a lo que se referían con semejante memez es que a este individuo ha sido y es difícil encasillarlo. Ciertamente que sus últimos discos suenan a despedida (ha superado los 70 años, además del infarto), canciones desnudas hasta el hueso, un piano espectral, una guitarra virtuosamente gélida... y unas letras que son poesía pura. Pero Hammill es mucho derviche, amigo. Publicó el año pasado 'From the trees', disco escalofriantemente bello y ahora sale 'X / Ten. Live' que contiene, canción por canción, el anteriormente citado pero en directo.

En su última gira presentó el material antes de que la pequeña pero fiel hincha-



Peter Hammill. HA

da hubiera oído una sola nota. Vamos, que si el tipo no lo pone fácil, escuchar por primera vez y en cascada lo que sería luego el disco en estudio provoca tal pasmo en la audiencia que en la mayor parte de los temas los segundos se hacen infinitos antes de los aplausos. Un experimento al límite.

Tranquila la peña que el nigromante lo combina con la edición (sale este fin de semana) de una hermosa

caja con cuatro cedés recopilando todo lo publicado con el que fue su grupo temporal, The K Group mas inéditos y los amantes de la caña dura van bien servidos. 'The K Box' es su poco original título pero el kafkiano señor K. jamás encontrará mejor banda sonora para su desconcierto.

Y ya que piden el B-2 hasta para cantar en las bodas, dele una oportunidad a las letras. Que siga haciendo temas como 'Para oídos sordos' (donde dice: «Nadie escuchaba / Todos aplaudían / Nadie escuchaba») o cierre su momentánea aunque ya seguro breve obra con algo tan tremendo como 'El descenso' (donde dice: «Tu tienda de campaña / permanecía abandonada donde la dejaste / al intentar el descenso») es para dar volteretas. No le tema a la belleza.

Ame al monstruo.